

NIETZSCHE/ZARATUSTRA: LA SUBVERSIÓN DE LA AUTOBIOGRAFÍA

Por: **Scarlett Marton**
Universidad de São Paulo

“Cuando se escribe, uno no quiere ser sólo entendido, sino ciertamente también **no** ser entendido. De ninguna manera alcanza a ser una objeción contra un libro cuando alguien lo encuentra ininteligible; tal vez esto formaba parte justamente de la intención del escritor —él **no quería** ser entendido por ‘cualquiera’. Todo espíritu y todo gusto más distinguido elige también a sus oyentes cuando quiere comunicarse; en tanto los elige, levanta a la vez sus barreras contra ‘los otros’. Allí tienen su origen todas las sutiles leyes de un estilo: a la vez, ellas mantienen alejado, crean distancia, prohíben ‘la entrada’, la comprensión, como se ha dicho, mientras que le abren los oídos a aquellos que están familiarizados con nosotros mediante los oídos”.¹ Es en el ámbito de la relación entre autor y lector que el autor y su *alter ego* sitúan las cuestiones estilísticas. Al escoger un estilo, pulirlo, embellecerlo, Nietzsche/Zaratustra selecciona su lector. Repele a quien le es extraño, atrae a quien es de su especie. Todo se pasa como si el estilo fuera un *mot de passe*, un mensaje cifrado, un indicio. Presentándolo, Nietzsche/Zaratustra lanza su carnada;² descifrándolo, el lector se muestra digno de él.

Así se establece la complicidad entre ellos. Es en esto en lo que reside la condición básica para que se comuniquen. Ahora bien, para comunicar, es necesario partir de una base común. No basta tener las mismas ideas, abrazar las mismas concepciones. Tampoco basta atribuir a las palabras el mismo sentido o recurrir a los mismos procedimientos lógicos. Es necesario mucho más; es necesario compartir experiencias, comulgar vivencias. En última instancia, todo comunicar es volver-común.

1 *La ciencia jovial* § 381. Cfr. también *Ecce Homo. Más allá del bien y del mal*, § 1, donde Nietzsche afirma que, a partir de *Más allá del bien y del mal*: “todos mis escritos son anzuelos: ¿entenderé yo acaso de pescar con anzuelo mejor que nadie?... Si nada ha picado, no es mía la culpa. Faltaban los peces”. Para las obras de Nietzsche utilizo la edición de Colli y Montinari *Sämtliche Werke. Kritische Studienausgabe*. Berlin: Walter de Gruyter & Co., 1980; para su correspondencia, recurrimos a la edición de Colli y Montinari, *Sämtliche Briefe. Kritische Studienausgabe*. Berlin: Walter de Gruyter & Co., 1975/1984.

2 Cfr. *Así habló Zaratustra* IV, *La ofrenda de la miel*, en donde Zaratustra declara: “¡Con mi mejor cebo pesco yo hoy para mí los más raros peces humanos!”.

“Suponiendo que desde siempre las necesidades hayan aproximado entre sí únicamente a hombres que podían aludir con signos similares a vivencias similares”, observa Nietzsche, “resulta de aquí, en conjunto, que una **comunicabilidad** fácil de las necesidades, es decir, en su último fondo, el experimentar vivencias sólo ordinarias y **vulgares** tiene que haber sido la más poderosa de todas las fuerzas que han dominado a los hombres hasta ahora” (*Más allá del bien y del mal* § 268). Es sobre todo para garantizar la supervivencia propia, que los individuos se relacionan; es para conservar la vida propia que se comunican. Las experiencias que comparten son, por eso mismo, las más básicas y generales; las vivencias que comulgan son, precisamente, las más comunes.

¿Cómo entender, entonces, que Nietzsche quiera justamente comunicarse, si critica de forma tan vehemente al “espíritu de rebaño”? “Es preciso apelar a ingentes fuerzas contrarias”, advierte él, “para poder oponerse a este natural, demasiado natural, *progressus in simile* [progreso hacia lo semejante], al avance del hombre hacia lo semejante, habitual, ordinario, gregario —¡hacia lo **vulgar!**” (*Más allá del bien y del mal* § 268). Sintiéndose amenazada, la mayoría se apega a los prejuicios, creencias y convicciones; temeraria, la excepción llega a sucumbir en su aislamiento. Mientras los individuos gregarios buscan seguridad y se dirigen hacia la autoconservación, los más raros no evitan correr riesgos y le apuestan a la vida. Además, tampoco sabrían proceder de otra manera. “Cuáles son los grupos de sensaciones que se despiertan más rápidamente dentro de un alma, que toman la palabra, que dan órdenes:”, aclara el filósofo, “eso es lo que en última instancia determina su tabla de bienes.” Y concluye: “Las valoraciones de un hombre delatan algo de la **estructura** de su alma y nos dicen en qué ve ésta sus condiciones de vida, su auténtica necesidad.” (*Más allá del bien y del mal* § 268).

Ahora bien, no es del orden de lo gregario lo que Nietzsche tiene que decir, no es para todos que él debe hablar. Tanto es así que, al tratar de su “arte del estilo”, afirma: “**Comunicar un estado**, una tensión interna de *pathos*, por medio de signos, incluido el *tempo* [ritmo] de esos signos —tal es el sentido de todo estilo” (*Ecce Homo, Por qué escribo tan buenos libros*, § 4). En última instancia, él entiende el estilo como síntoma. En cuanto manifestación de un estado, de un *pathos*, el estilo indica qué impulsos dominan al autor en un determinado momento, qué afectos se apoderan de él y, por consiguiente, qué valoraciones se expresan en él. De ahí se desprende que no hay un estilo, cualquiera que sea, bueno para todos los autores y ni siquiera un único estilo bueno para el mismo autor. Hay tantos estilos cuantos estados. Quien cree que existe un estilo “bueno en sí” no pasa de ser idealista;³ quien juzga que hay un estilo universalmente bueno no hace nada más que revelar los impulsos que lo dominan. “Es **bueno**”, afirma el filósofo, “todo estilo que comunica realmente un estado interno, que no yerra en los signos, en el *tempo* de los signos, en los **gestos**” (*Ecce Homo, Por qué escribo tan buenos libros* § 4).

3 Cfr. *Ecce Homo, Por qué escribo tan buenos libros*, § 4: “Buen estilo en sí —una pura estupidez, mero ‘idealismo’, algo parecido a lo ‘bello en sí’, a lo ‘bueno en sí’, a la ‘cosa en sí’...”

No es por casualidad que, en su autobiografía, antes de discurrir sobre sus escritos, trate de la comprensión de ellos. Si buen estilo es aquel que comunica tensiones de impulsos, disposiciones de afectos, para comunicarlas, el autor necesita disponer de signos; pero también necesita encontrar lectores que vivan estas tensiones, estas disposiciones. Es en su búsqueda que Nietzsche se pone a lo largo de su obra. “Todos nosotros sabemos, algunos lo saben incluso por experiencia propia, qué es un animal de orejas largas. Bien, me atrevo a afirmar que yo tengo las orejas más pequeñas que existen (...) Yo soy el *antiasno par excellence* y, por tanto, un monstruo en la historia universal; yo soy, dicho en griego, y no sólo en griego, el *Anticristo*...”⁴

Al traer a cuento el animal de largas orejas, el filósofo caracteriza, por contraste, al lector que tanto anhela. Siguiendo el uso lingüístico convencional, emplea el término “asno” para designar estupidez, pero una estupidez específica: la falta de *esprit*. Es sobre todo en la aceptación irreflexiva de lo obvio en lo que ella se manifiesta; y, cuando ésta ocurre con frecuencia, se afirma en una actitud y acaba por convertirse en convicción. Se impone así como consolidación de una perspectiva y, al fundamentarse en un juicio moral, gana aún más fuerza. Ejerciendo una acción paralizante, la convicción constriñe a su portador a apartarse de la búsqueda, a desistir de la investigación, a abandonar la pesquisa. “Asno” remite, entonces, a convicciones, a perspectivas consolidadas y no más cuestionadas; “asno” es aquel que se somete a ellas.⁵

Ahora bien, al buscar alcanzar la “verdad” a cualquier precio, los filósofos se empeñan en deshacer todas las perspectivas consolidadas. Pero, al hacerlo, también se vuelven “asnos”, pues se colocan al servicio de una convicción y se detienen frente a ella. Subyugados por ella, ponen término a la propia búsqueda; en su obra se limitan a interpretar y fundamentar los límites que se impusieron.⁶ Tanto es así que Nietzsche afirma que los

4 *Ecce Homo. Por qué escribo tan buenos libros*, § 2. En nota a pie a su traducción, Sánchez Pascual señala que las expresiones “antiasno” y “anticristo” se encuentran relacionadas, toda vez que en la Roma antigua, los paganos se mofaban de Cristo representándolo en forma de asno (*cfr. ibidem*, nota 77).

5 En *Así habló Zaratustra*, es de esta manera que el protagonista se refiere al asno: “¿Qué oculta sabiduría es ésta, tener orejas largas y decir únicamente sí y nunca no! ¿No ha creado el mundo a su imagen, es decir, lo más estúpido posible?” (*Así habló Zaratustra* IV, *El despertar*, 2ª Sección).

6 Seguimos aquí la interpretación de Jörg Salaquarda (*cfr. Zaratustra e o asno. Uma investigação sobre o papel do asno na Quarta Parte do Assim falava Zaratustra*, en: *Discurso* 28, 1997, traducido del alemán por Maria Clara Cescato. São Paulo: Departamento de Filosofía de la Universidad de São Paulo, p. 167-208). Al ocuparse de las convicciones, Salaquarda se distancia de una línea interpretativa que se remonta al trabajo en cuatro volúmenes de Gustav Naumann (*Zarathustra Kommentar*. Leipzig: H Haessel Verlag, 1899-1901), el primer estudio inspirado en *Así habló Zaratustra*. Y, al lidiar con las perspectivas consolidadas, termina por diagnosticar las que orientan las interpretaciones de los autores con quienes dialoga, entre ellos Otto Gramzow (*Kurzer Kommentar zum Zarathustra*. Charlottenburg: Georg Bürkners, 1907), Hans Weichelt (*Zarathustra-Kommentar*. Leipzig: Felix Meiner, 2a. edición, 1922), y August Messer (*Erläuterung zu Nietzsches Zarathustra*. Stuttgart: Strecker und Schröder, 1922).

filósofos son “abogados que no quieren llamarse así, y en la mayoría de los casos son incluso pícaros patrocinadores de sus prejuicios, a los que bautizan con el nombre de ‘verdades’...” (*Más allá del bien y del mal* § 5). Empeñándose en la disolución crítica de perspectivas que se consolidaron y dejaron de ser cuestionadas, Nietzsche pone en práctica su psicología del desenmascaramiento. Y parte de esta regla básica: “Una cosa que convence no es por eso verdadera: ella es meramente **convigente**. Observación para asno” ((256)10 [150] de otoño de 1887).

Por tanto, si el animal de orejas largas designa a quien se somete a las convicciones, ¿quién es aquel que tiene “las orejas más pequeñas que existen”? Ciertamente, no es quien está libre de cualquier especie de perspectiva consolidada, pues, en este caso, todavía se encontraría sometido a una de ellas. Más bien es quien se sirve de las múltiples formas de estar convencido y, al mismo tiempo, se pone por encima de todas. Psicólogo de las profundidades, Nietzsche se dedica a desenmascarar convicciones; “*antiasno par excellence*”, se empeña en no volverse víctima de ninguna de ellas.

Es por eso que son tan singulares las experiencias que él quiere compartir, las vivencias que ansía comunicar. Es por eso que necesita encontrar los que le son semejantes, los que son de su especie. En sus cartas y en sus libros, no se cansa de intentar comprender las razones de la indiferencia que lo cerca. Siempre se queja del silencio que pesa sobre su obra, de la soledad que se apodera de su vida. Pocos amigos, escasos lectores. De su época Nietzsche sólo espera incompreensión o desavenencia. Cree haber nacido póstumo;⁷ sus escritos se anticipan a aquellos a quienes se dirigen. Se reivindica como extemporáneo;⁸ sus ideas se destinan a un público por venir.

Y así pasa del desaliento a la esperanza. Oscila entre la imposibilidad del presente y la promesa de la posteridad. Duda de “que haya hombres capaces y dignos de tal *pathos*”, mas desea “que no falten aquellos con quien es **lícito** comunicarse”. “Por ejemplo, mi *Zaratustra* busca todavía ahora esos hombres”, reconoce. “¡Ay!, ¡tendrá que buscarlos aún por mucho tiempo! —Es preciso ser **digno** de oírlo... Y hasta entonces no habrá nadie que comprenda el **arte** que aquí se ha prodigado: jamás nadie ha podido derrochar tantos medios artísticos nuevos, inauditos, creados en realidad por vez primera para esta circunstancia.” (*Ecce Homo, Por qué escribo tan buenos libros*, § 4).

7 Cfr. *El Anticristo, Prólogo*: “Tan sólo el pasado mañana me pertenece. Algunos nacen de manera póstuma”. Cfr. también *El crepúsculo de los ídolos, Sentencias y flechas*, § 15 y *Ecce Homo, Por qué escribo tan buenos libros*, § 1.

8 Cfr. por ejemplo en *La ciencia jovial* el pasaje intitulado **Nosotros los incomprensibles**, donde se lee: “¿Nos hemos quejado alguna vez de ser malentendidos, confundidos, difamados, mal escuchados, desoídos? Ese es justamente nuestro destino ¡oh, y por mucho tiempo todavía! —digamos, para ser modestos, hasta 1901—, es también nuestra distinción; no nos honrariamos suficientemente a nosotros mismos si lo deseásemos de otra manera” (§ 371).

A primera vista, el nuevo lenguaje que Nietzsche inventa en *Así habló Zaratustra* parece una mezcla de “verdad” y “poesía”, lo que contribuiría a reforzar la opinión de que él no pasa de ser un literato o poeta. Desde esta perspectiva, el libro podría ser leído como una “novela de aventuras”, toda vez que cuenta las peripecias de Zaratustra, o una “novela psicológica”,⁹ ya que hace énfasis en su vida interior, o, incluso, a semejanza del *Werther* de Goethe y de la *Educación sentimental* de Flaubert, como una “novela de formación”. Pero en ella, el autor utiliza un contenido filosófico y una forma literaria, que se muestran indisociables. Resistiéndose a oponer ciencia y sabiduría, intenta recuperar la unidad original del concepto y de la imagen. Y, con eso, vuelve al género del poema didáctico,¹⁰ al que recurrieron pensadores desde Parménides hasta Lucrecio. No se presenta, entonces, como un poeta-filósofo y sí como el renovador moderno de la lengua más antigua de la filosofía.

Sin embargo, en su correspondencia, Nietzsche también deja entrever que su *Zaratustra* podría pertenecer a otro registro, “casi al de las sinfonías”,¹¹ o ser “una especie original de prédica moral”, “una poesía o un quinto ‘Evangelio’”, “un libro sagrado”.¹² Al referirse a la obra de maneras tan distintas, tal vez enfatice lo que más la caracteriza. Al presentarla como sinfonía, prédica moral, poesía o libro sagrado, hace ver que ella se ofrece de todas esas maneras sin identificarse con ninguna de ellas en particular.¹³

En una carta a su editor, el filósofo sugiere que su libro bien podría ser “algo para lo cual todavía no existe nombre”.¹⁴ Este pasaje muestra que él tiene conciencia de las múltiples implicaciones de la forma estilística que adopta; además, revela sus dificultades para encontrar el lenguaje que considera adecuado para lo que tiene que decir. “Es un libro **incomprensible**, porque remite a vivencias contundentes que no comparto con nadie”, escribe Nietzsche a su amigo Overbeck. “¡Si pudiera darle una idea del sentimiento de **soledad!** Ni entre los vivos ni entre los muertos tengo alguien a quien me sienta semejante. Es indescriptible qué tan aterrador es esto; y solamente el ejercicio de soportar ese sentimiento y su progresivo desarrollo desde la tierna infancia me permite comprender que todavía no haya sucumbido ante él”.¹⁵

9 Cfr. PAUTRAT. *Versions du Soleil*. Paris: Seuil, 1971, en particular p. 336.

10 A propósito del poema didáctico, cfr. carta a Erwin Rohde de 24/03/1874.

11 Cfr. carta a Peter Gast de 02/04/1883.

12 Cfr. respectivamente carta a Peter Gast de 01/02/1883, carta a Ernst Schmeitzner de 13/02/1883, carta a Malwida von Meysenbug de 02/04/1883.

13 Es lo que afirma Salaquarda: “todas esas caracterizaciones ponen en evidencia un aspecto importante [del libro], pero solamente un aspecto. (...) Pero cada uno de los aspectos citados tampoco es correcto, en la medida en que el registro se altera, cuando en ella se incluye la obra” (*A concepção básica de Zaratustra*, en: *Cadernos Nietzsche* 2, mayo de 1997, traducido del alemán por Scarlett Marton, São Paulo: Departamento de Filosofia de la USP, p. 18).

14 Cfr. carta a Ernst Schmeitzner de 13/02/1883.

15 Cfr. carta a Franz Overbeck de 05/08/1886.

Para Nietzsche, es recurrente la necesidad de escoger sus lectores y, para Zaratustra, la de elegir sus interlocutores. Persiguiendo la idea según la cual “[s]e carece de oídos para escuchar aquello a lo cual no se tiene acceso desde la vivencia.” (*Ecce Homo, Por qué escribo tan buenos libros*, §1), ambos aspiran a alguien con quien compartir experiencias, desean alguien que los aprehenda y los comprenda, ansian un “alma hermana”. A lo largo de *Así habló Zaratustra*, el autor persevera en dirigirse a un lector refinado; el personaje insiste en dirigirse a quien tiene oídos finos.¹⁶ Es la manera que encuentran para seleccionar sus interlocutores. Mientras la plebe se delata por sus orejas largas,¹⁷ ambos ponen de manifiesto la necesidad de ir al encuentro de quien se diferencia de ella. “Tienes orejas pequeñas”, dirá Dioniso a Ariadna, “tienes mis oídos” (*Ditirambos de Dioniso, Lamento de Ariadna*). Todo se lleva a cabo como si autor y personaje tuvieran que reiterar la necesidad de interlocutores. Y, si es así, es porque creen en la especificidad de lo que tienen que decir.

Zaratustra no expone doctrinas; no impone preceptos.¹⁸ Se limita —y eso no es poco— a compartir enseñanzas, a comulgar vivencias. Tanto es así que exhorta a sus discípulos a que renieguen de él. “¡Ahora yo me voy solo, discípulos míos! ¡También vosotros os vais ahora solos!”¹⁹ Así lo quiero yo. En verdad, éste es mi consejo: ¡Alejaos de mí y guardaos de Zaratustra! Y aún mejor: ¡avergonzaos de él! Tal vez os ha engañado.²⁰ El hombre del conocimiento no sólo tiene que saber odiar a sus enemigos, tiene también que saber odiar a sus amigos.²¹ Se recompensa mal a un maestro si se permanece siempre discípulo. ¿Y por qué no vais a deshojar vosotros mi corona? Vosotros me veneráis: pero ¿qué ocurrirá si un día vuestra veneración se derrumba? ¡Cuidad de que no os aplaste una estatua!²² ¿Decís que creéis en Zaratustra? ¡Mas qué importa Zaratustra! Vosotros sois mis creyentes, mas ¡qué importan todos los creyentes!²³ No os habíais buscado aún vosotros:

16 Cfr. *Así habló Zaratustra* I, **De las moscas del mercado**; *Así habló Zaratustra* I, **De la virtud que hace regalos**, 2ª Sección; *Así habló Zaratustra* IV, **La canción del noctámbulo**, 4ª Sección.

17 Cfr. *Así habló Zaratustra* I, **Del nuevo ídolo**; *Así habló Zaratustra* IV, **Coloquio con los reyes**, 1ª Sección; *Así habló Zaratustra* IV, **Del hombre superior**, 1ª y 5ª Secciones.

18 Recuérdese el epígrafe a los cuatro primeros libros de *La ciencia jovial*:

“Habito en mi propia casa,/ nada he imitado a nadie nunca,/ y —me burlé de todo maestro/ que no se haya burlado de sí mismo./ *Sobre la puerta de mi casa*”.

19 A propósito de la necesidad de soledad, cfr. *Así habló Zaratustra* I, **De las moscas del mercado**, *Así habló Zaratustra* I, **Del camino del creador**.

20 Cfr. *Ecce Homo*, **Prólogo**, § 4, que comenta este pasaje: “¿No es Zaratustra, con todo esto, un seductor?...¿Qué es, sin embargo, lo que él mismo dice cuando por vez primera retorna a su soledad? Exactamente lo contrario de lo que en tal caso diría cualquier ‘sabio’, ‘santo’, ‘redentor del mundo’ y otros *décadents* [decadentes]...”

21 Cfr. *Mateo* 5, 43-44: “También han oído que se dijo: ‘Ama a tu prójimo y odia a tu enemigo’. Pero yo les digo: Amen a sus enemigos...” Nietzsche retoma, aquí, la idea ya presente en *Así habló Zaratustra* I, **Del amigo**.

22 Este pasaje recuerda otro que se encuentra en los *Ensayos* de Emerson, cuya edición alemana Nietzsche poseía en su biblioteca. Cfr. *Versuche*, traducido al alemán por G. Fabricius. Hannover: 1858, p. 351.

23 Cfr. *Así habló Zaratustra*, **Prólogo**, 9ª Sección, donde se lee: “¡Ved los creyentes de toda creencia! ¿A

entonces me encontrasteis.²⁴ Así hacen todos los creyentes: por eso vale tan poco toda fe. Ahora os ordeno que me perdáis a mí y que os encontréis a vosotros, y solo cuando todos hayáis renegado de mí,²⁵ volveré a vosotros”.²⁶

Coraje y arrojo es lo que el autor y el personaje exigen de sí mismos. Creyendo necesitar de amplios horizontes para tener grandes ideas, el autor se niega a conferir carácter monolítico al texto y el personaje se niega a imponerse como señor autoritario del discurso. “No habla en él ningún ‘profeta’, uno de esos espantosos híbridos de enfermedad y de voluntad de poder denominados fundadores de religiones (...) No habla aquí un fanático, aquí no se ‘predica’, aquí no se exige fe” (*Ecce Homo*, Prólogo, § 4). Ni el autor ni el personaje pretenden constreñir a sus interlocutores a seguir un itinerario preciso, obligatorio y programado. Ni uno ni otro buscan, con largos raciocinios y minuciosas demostraciones, convencerlos de la pertinencia de sus ideas.

En el decurso de su obra, el autor no cesa de buscar quién es de su especie. De igual modo, el personaje a lo largo del libro.²⁷ No es, entonces, para un oyente apático, que se pliega a lo que le es dicho, que Zaratustra habla; no es para un lector condescendiente, que acata sin restricciones lo que se le impone, que Nietzsche escribe. Es otra la relación que consideran establecer con sus interlocutores. Buscan alguien que experimenta tensiones de impulsos, disposiciones de afectos, similares a las suyas, en una palabra, alguien que tiene vivencias análogas a las suyas. Ansían alguien que siga por el propio camino, cómplice del camino que ellos mismos siguen.²⁸ “A los creadores, a los cosechadores, a los que celebran fiestas quiero unirme.” asegura Zaratustra. “Voy a mostrarles el arco iris y todas las escaleras del superhombre. Cantaré mi canción para los eremitas solitarios o en pareja;²⁹ y a quien todavía tenga oídos para oír cosas inauditas, a ése voy a abrumarle el corazón con mi felicidad” (*Así habló Zaratustra*, Prólogo, 9ª Sección).

quién es al que más odian? Al que rompe sus tablas de valores, al quebrantador, al infractor: —pero ése es el creador”.

24 Cfr. *Así habló Zaratustra* I, **Del camino del creador**, donde se lee: “el que busca, fácilmente se pierde a sí mismo. Todo irse a la soledad es culpa”.

25 Cfr. *Mateo* 10, 33: “Pero al que me niegue delante de los hombres, yo también lo negaré delante de mi padre...”

26 *Así habló Zaratustra* I, **De la virtud que hace regalos**; 3ª Sección.

27 *Así habló Zaratustra* III, **El viajero**; *Así habló Zaratustra* III, **De la bienaventuranza no querida**; *Así habló Zaratustra* III, **De la virtud empequeñecedora**, 1ª Sección. Cfr. además *Así habló Zaratustra* III **De los apóstatas**, 1ª Sección: “Al que es de mi especie le saldrán también al encuentro las vivencias de mi especie”.

28 A ese respecto cfr. Alexander Nehamas (*Nietzsche. Life as literature*. Harvard: Harvard University Press, 1985, en particular la introducción y el primer capítulo), que entiende que Nietzsche busca alguien que está abierto a comprometerse con un estilo de vida análogo al suyo.

29 Nietzsche hace aquí un juego de palabras entre *Einsiedler* (solitario) y *Zweisiedler* (término forjado por él para referirse a la soledad de dos personas que están juntas). Un juego de palabras similar se encuentra en *Así habló Zaratustra* I, **Del nuevo ídolo**. Cfr. también *Así habló Zaratustra* IV, **El saludo**.

En su libro más dilecto, Nietzsche jamás echa mano del lenguaje conceptual. Las posiciones que anticipa tampoco se basan en argumentos o razones; se asientan en vivencias. Tanto que el protagonista dice a uno de sus discípulos: “¿Por qué?, dijo Zaratustra. ¿Preguntas por qué? No soy yo de esos a quienes sea lícito preguntarles por su porqué. ¿Es que mi experiencia vital es de ayer? Hace ya mucho tiempo que viví las razones de mis opiniones” (*Así habló Zaratustra II, De los poetas*). Evitando teorías y doctrinas, rechazando la erudición, apela siempre a su experiencia individual. Es con el fin de reforzar esta actitud que, repetidas veces, recurre a la imagen de la sangre. “De todo lo escrito” dice él, “yo amo sólo **aquello** que alguien escribe con su sangre” (*Así habló Zaratustra I, Del leer y el escribir*). Y, en un fragmento póstumo, el autor afirma “Todas las verdades son para mí verdades sangrientas”.³⁰ Con eso, quiere él resaltar que reflexión filosófica y vivencia se encuentran íntimamente relacionadas.

Quien sea de la especie de Nietzsche debe tener en cuenta este vínculo; por lo menos, es esto lo que él desea. Tanto que, en carta de 16 de septiembre de 1882, escribe a Lou Salomé: “Su idea de reducir los sistemas filosóficos a actos personales de sus autores es justamente una idea que proviene de un ‘alma hermana’; yo mismo enseñé en ese sentido la historia de la filosofía antigua, en Basilea, y decía con placer a mis oyentes: ‘tal sistema está refutado y muerto —pero la **persona** que se encuentra tras él es irrefutable, la persona no puede ser asesinada’”. Doce años después, Lou Salomé publica una biografía del filósofo, en la cual, tomando al pie de la letra lo que él le dijera entonces, se decide por una aproximación psicológica a sus textos. Partiendo del presupuesto de que, en Nietzsche, obra y vida coinciden, intenta entender las posibles contradicciones, presentes en ellos, como manifestación de conflictos personales.³¹ Propone así una interpretación reductora de su filosofía, aprisionándola en la red de referentes teóricos que le son extraños.

Nada más distante de Nietzsche que el proyecto de enclaustrar el pensamiento, de encerrarlo en una totalidad cohesiva más cerrada. Nada más alejado de Zaratustra que el propósito de colocar la investigación al servicio de la verdad, asfixiarla bajo el peso de lo incontestable. Ambos saben —muy por el contrario— que la experiencia de cada uno se da de acuerdo con su especie. “Yo soy un viajero y un escalador de montañas, decía (Nietzsche/Zaratustra) a su corazón, no me gustan las llanuras y, parece que no puedo estarme sentado tranquilo largo tiempo. Y sea cual sea el destino, sean cuales sean las vivencias que aún

30 4 [271] del verano de 1880. Cfr. también el fragmento póstumo 4 [285] del mismo período, donde se lee: “Siempre escribí mis obras con todo mi cuerpo y mi vida, ignoro qué sean problemas ‘puramente espirituales’”.

31 Cfr. *Friedrich Nietzsche in seinen Werken*. Frankfurt am Main: Insel Verlag, 1983. Guiada por la idea de que “el instinto religioso” siempre gobernó la “esencia” y el “pensamiento” del filósofo, la autora termina por hacer una lectura peculiar de algunos de los temas centrales presentes en su reflexión. La muerte de Dios se transforma así en “deseo de endiosamiento de sí mismo”; el super-hombre se convierte en “representación de una pura ilusión divina”; el eterno retorno se vuelve parte integral de una “mística”.

haya yo de experimentar, —siempre habrá en ello un viajar y un escalar montañas: en última instancia no se tienen vivencias más que de sí mismo” (*Así habló Zaratustra* III, **El viajero**). En sus vivencias individuales, el autor y el personaje perciben los impulsos que toman posesión de ellos; los afectos que se apoderan de ellos; notan los juicios de valor que se expresan con estos impulsos; y se dan cuenta de las ideas que se manifiestan con estos afectos. Es sobretodo en esto que consiste el estrecho vínculo entre reflexión filosófica y vivencia.³²

Así habló Zaratustra ocupa un lugar enteramente aparte en el conjunto de la obra de Nietzsche.³³ Es como relato autobiográfico que el libro se presenta. En un poema, intitulado **Sils Maria**, el autor narra cómo dio vida a su personaje más querido:

Aquí me senté esperando, esperando, pero a nada,
más allá del bien y del mal, disfrutando
ora la luz, ora la sombra, todo era sólo juego,
todo mar, todo mediodía, todo era tiempo sin meta.
De pronto, allí ¡amiga! uno se convirtió en dos
y Zaratustra pasó por mi lado...³⁴

Alter ego de Nietzsche, el personaje relata, de diferentes maneras, las experiencias del autor. Remite a las fases de su vida, a personas que hicieron parte de ella, a lugares que dejaron marca en ella.

Así, en la sección intitulada **De las tres transformaciones**, al caracterizar la figura del camello, Zaratustra parece referirse a un período de la vida del filósofo. Joven, él soportaría el peso de la universidad y de la vida académica, del proyecto wagneriano, de las ideas schopenhauerianas, de las crisis de salud en Naumburgo en 1873 y en Sorrento en 1877, de las investigaciones en filología clásica y de las relaciones familiares. Y, al tratar de la forma en que el camello se convierte en león y éste en niño, Zaratustra parece referirse a las etapas del

32 Caminando en otra dirección, algunos comentaristas intentaron establecer un paralelismo entre el pensamiento nietzscheano y la filosofía existencialista o, incluso, llegaron a tomar a Nietzsche por precursor de existencialismo. Es el caso de Jaspers (*cfr. Nietzsche- Einführung in das Verständnis seines Philosophierens*. Berlin: Walter de Gruyter & Co., 1950, en especial la última parte) y, de cierta manera, también el de Kaufmann (*cfr. Nietzsche, Philosopher, Psychologist, Antichrist*. Nueva York: The World Publishing Co., 10ª edición, 1965, en particular la primera parte).

33 *Cfr. Ecce Homo, Prólogo*, § 4: “Entre mis escritos ocupa mi Zaratustra un lugar aparte” y *Ecce Homo, Así habló Zaratustra*, § 6: “Esta obra ocupa un lugar absolutamente aparte”.

34 *Cfr. 3[3] de verano/otoño de 1882*. Originalmente intitulado **Portofino**, el poema fue publicado en junio de 1887 en las **Canciones del Príncipe Vogelfrei** como apéndice a la segunda edición de *La ciencia jovial*.

itinerario filosófico del autor.³⁵ En un primer momento, él tuvo en cuenta su formación filológica y tomó como punto de partida de su reflexión las ideas de Schopenhauer y los ideales de Wagner, poniéndose a su servicio.³⁶ En un segundo, abriéndose a la influencia del pensamiento de Augusto Comte, buscó su camino como espíritu libre, criticando toda suerte de creencia y elogiando a la ciencia por proveer al espíritu de la disciplina necesaria para liberarse de las convicciones.³⁷ Se empeña, por último, en elaborar de forma consistente su filosofía.

Al lidiar con el dualismo de mundos presente en la metafísica y la religión y, en particular, en el platonismo, en el cristianismo y en la filosofía kantiana, en la sección titulada **De los trasmundanos**, Zaratustra afirma, que, otrora, él también concibió este mundo como copia imperfecta y obra de un Creador. Si es posible entender que, en este pasaje, Nietzsche trata de las ilusiones precedentes del profeta bactriano,³⁸ que buscó trasladar la moral hacia el campo metafísico, también es lícito interpretar que, aquí, Zaratustra remite a la infancia y adolescencia del filósofo, que, en ese entonces estudiante de teología e hijo de pastor, abrazaba la fe cristiana.³⁹

Discurriendo sobre la amistad en la sección intitulada **Del amigo**, Zaratustra declara que, si se quiere tener un amigo, se debe también querer luchar por él y con ese objetivo, se debe **poder** ser enemigo. Aún más, se debe honrar el enemigo en el amigo, de suerte que uno se acerque a él sin ponerse de su lado; se debe tener en el amigo el mejor enemigo, de manera que, cuando él se oponga, uno esté, de corazón, cerca de él. El personaje parece referirse, aquí, a la amistad consagrada por Nietzsche a Wagner y a su subsiguiente ruptura. Cuando, al inicio de la construcción de Bayreuth, el filósofo quiso divulgar la obra del compositor y fundar, por todas partes, asociaciones de apoyo al proyecto, llegó a pensar en abandonar el puesto de profesor, para recorrer las ciudades de Alemania del norte. En mayo de 1872, asistió a la colocación de la primera piedra del *Festspielhaus*. Meses después, cuando, en virtud de las dificultades financieras, la suspensión de las obras del teatro se volvía inminente, redactó a pedido de Wagner un “manifiesto capaz de sensibilizar a la nación alemana”.⁴⁰ En

35 Cfr. en esa dirección, entre otros comentaristas, Eugen Fink, *La filosofía de Nietzsche*. Madrid: Alianza Editorial, 1984, p. 85 y Karl Löwith, *Nietzsches Philosophie der ewigen Wiederkehr des Gleichen*. Hamburg: Felix Meiner Verlag, 3ª. edición, 1978, p. 30.

36 Cfr. *El nacimiento de la tragedia* y la metafísica del artista que remite a Schopenhauer y Wagner; *Sobre la verdad y mentira en sentido extramoral* y la teoría kantiana del conocimiento vista a través de los ojos de Schopenhauer; *Tercera Consideración Intempestiva*, *Schopenhauer como educador* y *Cuarta Consideración Intempestiva*, *Richard Wagner en Bayreuth*.

37 Cfr. en particular *Humano, demasiado humano*.

38 Cfr. LAMPERT. *Zarathustra and his disciples*, en: *Nietzsche Studien* (8) 1979, Berlin, Walter de Gruyter & Co., p. 328.

39 Caminando en otra dirección, Sánchez Pascual afirma, al margen de su traducción, que en este pasaje Zaratustra describe las ideas por las que Nietzsche abogaba en un primer momento de su obra, en el que se encontraba bajo la influencia de Schopenhauer y Wagner (cfr. *Así habló Zaratustra*, nota 37).

40 Se trata del *Llamado a los alemanes* escrito en octubre de 1872.

enero del año siguiente, salió en su defensa, publicando un artículo contra Dove,⁴¹ quien intentara demostrar la megalomanía del compositor. Pero, en julio de 1876, al asistir a la primera presentación de la *Tetralogía* en la inauguración del *Festspielhaus*, las sospechas que habían ido surgiendo en él se confirmaron: el “revolucionario social” se convertiría en artista consagrado por una sociedad mediocre. A comienzos de 1878, al recibir el texto final del libreto de *Parsifal*, notó que, mientras en la *Tetralogía* se asistía al desmoronamiento de costumbres, leyes, pactos y hasta del estado, ahora, el drama estaba poblado por ideas cristianas, nacionalistas y anti-semitas.⁴² La carta, que Wagner entonces le envió acompañando el libreto, se quedó sin respuesta.⁴³

Y, al hablar sobre las mujeres en la sección intitulada **De las mujeres viejas y jóvenes**, Zaratustra pone en boca de la viejecilla, su interlocutora en la parte final de la sección: “¿Vas con mujeres? ¡No olvides el látigo!” El personaje parece suministrar, aquí, la réplica de la foto tomada en mayo de 1882 en Lucerna. En ella, Nietzsche aparece al lado de Paul Rée; están enlazados a una carreta, que Lou Salomé dirige con un látigo en las manos.

En las islas afortunadas, Zaratustra reencuentra a sus discípulos. Al describir el archipiélago, tal vez aluda a las islas de Ischia y Capri, de las que Nietzsche guardó un recuerdo idílico desde su estadía en Sorrento.⁴⁴ Y en la sección **De los sacerdotes**, Zaratustra se refiere a las iglesias. Al decir: “Su fe ordena esto: ‘¡De rodillas subid la escalera, pecadores!’”, tal vez tenga en mente la escena que Nietzsche presenció en Roma, al ver a los peregrinos que subían de rodillas a Santa Escadaria.⁴⁵

En el desarrollo del libro, podrían escogerse tantas otras situaciones en que el personaje habla de las experiencias del autor. Sin embargo, creación de Nietzsche, el personaje habla, también, de sus propias experiencias. Vuelve a ver su trayectoria, reevalúa momentos de su vida.

Así, en la sección **Del gran anhelo**, al dialogar con su propia alma, Zaratustra pasa revista de su existencia. Y, poco antes, en otra intitulada **El viajero**, recuerda “las muchas

41 El título del artículo de Nietzsche que apareció en la *Semana Musical* era **Un mensaje de año nuevo al redactor del semanario *Im neuen Reich***. Dove defendía el texto de Theodor Puschmann **Richard Wagner, un estudio psiquiátrico**.

42 En esa época, *Las noticias de Bayreuth*, revista que comenzaba a circular entre los wagnerianos, funcionaba como canal de un programa de pangermanismo místico, en el que las ideas de Gobineau sobre la desigualdad de las razas se encontraban mezcladas con la doctrina cristiana.

43 Muchos años después, con respecto a la amistad que dejó de existir, Nietzsche escribe: “Y así es como queremos creer en nuestra amistad de estrellas, aun cuando tuviéramos que ser enemigos de la tierra” (*La ciencia jovial*, § 279).

44 Cfr. QUINOT. **Essai d'introduction au Zarathoustra**, en: *Nietzsche. Études et témoignages du cinquanteenaire*. Société française d'études nietzschéennes. Paris: éditions Charles Testanière - Forcalquier, 1950, p. 63 y Sánchez Pascual, *loc. cit.*, nota 119.

45 Cfr. carta a Overbeck de 22/05/1883.

caminatas solitarias que había realizado desde su juventud y las muchas montañas y crestas y cimas que había ascendido”.

Inmediatamente, en la primera parte del libro, Zaratustra afirma que hubo un tiempo en que, como los trasmundanos,⁴⁶ proyectó un mundo más allá del hombre. Sin embargo, ahora sabe que ese mundo era creación suya; fue en la montaña donde se dio cuenta de la muerte de Dios. Con esto, recuerda el proceso por el que pasó durante diez años de soledad en su caverna. Y a este proceso se refiere, todavía una vez, en la sección **Del camino del creador**. Entonces, afirma: “Tienes que querer quemarte a ti mismo en tu propia llama: ¡cómo te renovarías si antes no te hubieses convertido en ceniza!”.

En todo momento, el itinerario de Nietzsche y el recorrido de Zaratustra convergen. El autor evoca muchas vivencias de Zaratustra; el personaje alude a tantas otras de Nietzsche. Cómplices, ellos se encuentran en permanente interlocución.

Si los estudiosos intentan investigar las relaciones entre *El nacimiento de la tragedia y Así habló Zaratustra*,⁴⁷ es igualmente estimulante explorar las afinidades entre el libro más controvertido de Nietzsche y su *Ecce Homo*. En esa dirección, es posible pensar *Así habló Zaratustra* como una autobiografía —en realidad, como una biografía doble: la del autor y la de su personaje.

En *Ecce homo*, al relatar sus experiencias, el autor recurre a la primera persona del singular; de igual modo el personaje en *Así habló Zaratustra*. Aparentemente, Nietzsche/Zaratustra procede como Rousseau en *Las confesiones* o, en último término, como Descartes en *El discurso del método*. A pesar de esto, no es al yo histórico o psicológico al que el filósofo le da la palabra. Subvirtiéndolo radicalmente el estilo autobiográfico, llega a convertir éstos sus libros en textos despersonalizados. Aquí, no se está delante del relato de un yo, de un sujeto que permanece igual en su individualidad. Al contrario, es el relato lo que constituye este “yo” siempre en proceso, lo que constituye este “sujeto” a quien él debería relatar.

Pensar de otro modo es ir en contra de las propias concepciones filosóficas de Nietzsche. Basta recordar la crítica corrosiva que él hace de la idea de sujeto.⁴⁸ Desde su

46 En nota al margen de su traducción, Rubens Rodrigues Torres Filho hace este comentario lexicográfico: “‘Trasmundanos, trasmundos’ – *Hinterwelter, Hinterwelten*: la preposición ‘Hinter’ significa propiamente ‘por atrás’, ‘atrás’. Así, el texto traduce irónicamente por ‘ultramundanos’ el término, de origen griego, ‘metafísicos’, guardando todavía resonancia con *Hinterwälder*, habitantes de los mundos de la selva virgen, salvajes ajenos al mundo” (cfr. *Nietzsche- Obras Incompletas*. São Paulo: Abril Cultural, 2ª edición, 1978, Colección “Os pensadores”, p. 231, nota 2).

47 Cfr., por ejemplo, DE BLEECKERE, Sylvain. “*Also sprach Zarathustra: die Neugestaltung der Geburt der Tragödie*”, en: *Nietzsche Studien* (8) 1979, Berlin, Walter de Gruyter & Co., p. 270-290.

48 Cfr. a ese propósito nuestro trabajo *Nietzsche, das forças cósmicas aos valores humanos*. Belo Horizonte: Editora da UFMG, 2ª edición, 2000, en especial el quinto capítulo.

perspectiva, el alma o sustancia pensante en cuanto sujeto metafísico, el yo trascendental en cuanto sujeto epistemológico, la idea de identidad —subyacente tanto a la concepción cartesiana como a la kantiana— en cuanto sujeto lógico, la conciencia en cuanto sujeto psicológico, el agente de acción en cuanto sujeto gramatical, en fin, el sujeto en todos esos contextos y planos es enteramente ilusorio. Por lo tanto, concebido como substrato que produce varios efectos, desarrolla diversas actividades y posee ciertas propiedades “el sujeto no es nada más que una ficción” ((72) 9 [108] de otoño de 1887). Entendido como un todo independiente, completo, idéntico a sí mismo, permanente y unitario “El ego no es más que una ‘patraña superior’, un ‘ideal’” (*Ecce Homo, Por qué escribo tan buenos libros*, § 5).

Rechazando la idea de un sujeto autónomo, evitando la noción de un yo cohesionado y sin fisuras, ya en *Aurora* Nietzsche afirma: “Mientras creamos que somos ‘nosotros’ quienes nos quejamos de la violencia de un instinto en realidad es un instinto el que se queja de otro instinto, es decir, la precepción de sufrimiento en una **violencia** semejante presupone que exista otro instinto no menos violento —o más violento aún— y que sea inminente una **lucha** en la que nuestra inteligencia se vea obligada a tomar partido”.⁴⁹ Al criticar las ideas de unidad, identidad y permanencia, él viene a manifestarse a favor de la polifonía de la existencia humana.

Arrogante, el yo cree conocer todo lo que sucede en el cuerpo. Pretencioso, supone tener el dominio de todos los pensamientos, sentimientos e impulsos. Pero, “por más lejos que alguien pueda llevar el autoconocimiento”, sostiene el filósofo, “nada es más incompleto que la imagen del conjunto de **impulsos** que constituyen su ser. Es con dificultad que puede llamar por el nombre a los más groseros; su número y fuerza, su flujo y reflujo, sus juegos recíprocos y juegos contrarios y sobre todo las leyes de su **nutrición** permanecen totalmente desconocidos”.⁵⁰ Como el cuerpo que lo creó, el yo no pasa de ser pluralidad de afectos, multiplicidad de impulsos.

Así, el “yo”, en vez de personaje, surge como palco; en vez de sujeto, aparece en cuanto *topos*. Punto de convergencia de fuerzas actuando y resistiendo las unas a las otras, campo inestable de *quanta* dinámicos en permanente tensión, no pasa de ser configuraciones temporales, efímeras.

En el libro, la destrucción del yo no es anunciada por el personaje; es vivida por él mismo. Un síntoma de ese proceso es el aparente desorden de sus escritos. Los ojos le

49 *Aurora* § 109. Cfr. en esa misma dirección *La ciencia jovial* § 111, donde se lee: “El curso de los pensamientos y conclusiones lógicas en nuestro cerebro actual corresponde a un proceso y lucha de instintos, cada uno de los cuales es en sí mismo bastante ilógico e injusto; corrientemente nosotros sólo experimentamos el resultado de la lucha”.

50 *Aurora* § 119. Textos como este justifican el interés que la lectura de Nietzsche habría despertado en el lector del psicoanálisis. Sin embargo, el filósofo no se limita, en su obra, a afirmar que los procesos psicológicos tendrían base neuro-fisiológica, pretende, antes bien, suprimir la distinción entre fisiología y psicología.

hablan a Zaratustra,⁵¹ sus dedos de los pies escuchan,⁵² él se vuelve todo boca⁵³ —y siempre se entretiene con su corazón.⁵⁴ Otro síntoma es el desconcertante descuido de los sentidos de los términos que emplea. Tiene que forjar nuevos medios de expresión. Al final, “no sólo habla de manera distinta, sino que también es distinto...” (*Ecce Homo*, Prólogo, § 4). Y, en el libro, el desarreglo de los sentidos del cuerpo y de los sentidos de los términos convergen. Desarreglo de los sentidos, tanto de unos como de los otros, es igualmente lo que persigue Rimbaud. Él, que aspira al “*long, immense et raisonné dérèglement de tous les sens*”, también espera una transmutación del lenguaje. En la “Alquimia del verbo”, registra: “Yo escribía silencios, noches, anotaba lo inexpresable. Fijaba vértigos”.⁵⁵

Subvertir los sentidos de las palabras, trastornar los sentidos del cuerpo son actitudes que apuntan hacia otra concepción de individuo. ¿No sería, entonces, el individuo “apenas una sombra de sensaciones conocidas, juicios y yerros, una creencia, un fragmento del verdadero sistema de vida o muchos fragmentos, pensados o fabulados, reunidos en una ‘unidad’ que no se sostiene en cuanto tal”?⁵⁶ Y, en este caso ¿por qué atribuirle un nombre?

Si Zaratustra es el *alter ego* del filósofo, Nietzsche también tiene otros nombres. “El Anticristo”, “Nietzsche César”, “Dioniso”, “El Crucificado”: así firma cartas y postales enviadas de Turín en los primeros días de enero de 1889. Son múltiples heterónimos, como los del poeta que sabía que en él existían muchos.

Viven en nosotros inúmeros;
si pienso o siento, ignoro
quién piensa o siente.
Soy solamente el lugar
donde se siente o piensa.

51 Cfr. , entre otras varias ocurrencias, *Así habló Zaratustra* I, **Del árbol de la montaña**.

52 *Así habló Zaratustra* III, **La otra canción del baile**, 1a. subsección donde se lee: “Mis talones se irguieron, los dedos de mis pies escuchaban para comprenderte: lleva, en efecto, quien baila sus oídos ¡en los dedos de los pies!”.

53 Cfr. por ejemplo *Así habló Zaratustra* II, **En las islas afortunadas**.

54 Cfr. entre otras numerosas ocurrencias, *Así habló Zaratustra*, **Prólogo**, 2ª sección.

55 “*J’écrivais des silences, des nuits, je notais l’inexprimable. Je fixais des vertiges*” (*Une saison en enfer*, **Alchimie du verbe**, en: *Oeuvres poétiques*. Paris: Garnier-Flammarion, 1964, p. 130).

56 11 [7] de la primavera/otoño de 1881. A partir de este fragmento póstumo, comenta Jean Brun: “es necesario, pues, repudiar esa individualidad imaginaria para unirse al gran árbol de la Vida; es preciso no tomar más el ‘yo’, el ‘sujeto’, como la línea del horizonte, sino invertir la perspectiva para participar de la corriente común que atraviesa los individuos” (*Le retour de Dionysos*. Paris: les Bergers et les Mages, 1976, p. 77).

Tengo más almas que una.
Hay más yos que yo mismo.
Existo empero
indiferente a todos.
Los hago callar: yo hablo.

Los impulsos encontrados
de lo que siento o no siento
disputan en quien soy.
Los ignoro. Nada dictan.
A quien me conozco: yo 'escribo'.⁵⁷

Con muchos nombres, con tantos otros rostros, Nietzsche/Zaratustra, al decir quién es, no hace nada más que hablar de cómo él llega a ser lo que es. Concebida en esos términos, la autobiografía propicia una situación espacio-temporal única; es ella la que permite al "yo" advenir a sí mismo, o sea, despersonalizar-se.

Doble autobiografía, *Así habló Zaratustra* es un relato que constituye dos "sujetos" para, al mismo tiempo, destituirlos, que construye dos "yos" para destruirlos simultáneamente. En él, autor y personaje toman parte: aún más, personaje y autor hacen parte de él. Configuraciones temporales y efímeras que coexisten y se suceden, Nietzsche/Zaratustra expresa una pluralidad de afectos, manifiesta una multiplicidad de impulsos.

No hay, entonces, manera de disociar vida y obra, biografía y trabajo filosófico.⁵⁸ "Poco a poco se me ha ido manifestando qué es lo que ha sido hasta ahora toda gran filosofía: a saber, la autoconfesión de su autor y una especie de *memoires* [memorias] no queridas y no advertidas", dirá Nietzsche en *Más allá del bien y del mal* (§ 6). En última instancia, todo escrito es a su manera autobiográfico, todo pensamiento trae a la luz una existencia.

57 Poema de Ricardo Reis, en: PESSOA. *Obra poética*. Madrid: Libros Río Nuevo, 1997 (4a. edición), 2 vols. Vol. 2, p. 85.

58 Al respecto, Derrida desarrolla una aguda investigación, que lo lleva a afirmar: "La biografía de un 'filósofo', no la consideramos más como un *corpus* de accidentes empíricos, que deja un nombre y una firma fuera de un sistema, que se ofrecería a una lectura filosófica inmanente, la única tenida por filosóficamente legítima. (...) Ni las lecturas 'inmanentistas' de los sistemas filosóficos, sean ellas estructurales o no, ni las lecturas empírico-genéticas externas jamás preguntarán por la *dynamis* de ese margen entre la 'obra' y la 'vida', el sistema y el 'sujeto' del sistema" (*Otobiografies*. Paris: Galilée, 1984, p. 39-40).

Nietzsche/Zaratustra: La subversión de la autobiografía

Scarlett Marton

Resumen. *El propósito de este artículo, consiste en investigar el estrecho vínculo entre reflexión filosófica y vivencia en la obra nietzscheana de la madurez. A partir del examen de la crítica a la noción del sujeto, tal como aparece en la modernidad, se muestra que Nietzsche subvierte radicalmente la concepción de autobiografía intelectual y, por tanto, la idea de autoría.*

Palabras clave: Nietzsche, Zaratustra, vivencia, estilo, autobiografía.

Nietzsche/Zaratustra: subversion of autobiography

Scarlett Marton

Summary. *The purpose of this article, is to investigate the close ties between philosophical reflection and life experience in Nietzsche's mature work. Starting from a review of the criticism on the notion of subject, just as it appears in modernity, it shows that Nietzsche radically subverts the conception of intellectual autobiography, and thus, the idea of authorship.*

Key words: Nietzsche, Zaratustra, life experience, style, autobiography.